

Capítulo II - *Auge:* la voz de los oficiales

Sebastián Quiroga Cubides

SciELO Books / SciELO Livros / SciELO Libros

QUIROGA CUBIDES, S. *Auge: la voz de los oficiales*. In: *Reinventar un héroe*. Narrativas sobre los soldados rasos de la guerra de Corea [online]. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, Escuela de ciencias humanas, 2015. Opera prima collection, pp. 81-120. ISBN 978-958-738-593-9. Available from: doi: [10.7476/9789587385939](https://doi.org/10.7476/9789587385939). Also available in ePUB from: <http://books.scielo.org/id/s2rwx/epub/quiroga-9789587385939.epub>.



All the contents of this work, except where otherwise noted, is licensed under a [Creative Commons Attribution 4.0 International license](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Todo o conteúdo deste trabalho, exceto quando houver ressalva, é publicado sob a licença [Creative Commons Atribuição 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Todo el contenido de esta obra, excepto donde se indique lo contrario, está bajo licencia de la licencia [Creative Commons Reconocimiento 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Capítulo II

Auge:

La voz de los oficiales

Una vez acabada la guerra, comenzaron aparecer textos escritos por los oficiales que participaron en ella. Estos militares fueron parte activa del Ejército durante la segunda mitad del siglo xx y algunos llegaron a ser figuras políticas muy importantes, como Alberto Ruiz Novoa y Álvaro Valencia Tovar. Estos oficiales, luego de la guerra, realizaron una descripción de los acontecimientos que era una continuación de las bases del discurso oficial de Laureano Gómez y Rojas Pinilla. Sin embargo, el relato reforzaría la idealización del papel de los militares dentro del curso de la historia y la defensa de unos ideales democráticos y cristianos. El soldado raso, bajo la guía de los oficiales que lideraban las batallas, alcanzaría la gloria.

En este capítulo analizaremos cómo abordaron estos oficiales el papel del soldado en momentos claves de la guerra: la mayor conquista militar colombiana durante el conflicto, la Operación Nómada y la toma de la ciudad de Kumsong, en el verano de 1951; y la peor derrota, el ataque sufrido en el cerro Old Baldy, en la primavera y el verano de 1953.

Para entender mejor el lenguaje militar de estos relatos, vale la pena aclarar que el Batallón Colombia funcionaba

bajo las lógicas del Ejército de los Estados Unidos: una *división* corresponde a un grupo de 10 000 a 16 000 soldados, dirigidos por un mayor general. Luego viene el *regimiento*, formado por entre 1000 y 10 000 personas, a cargo de un coronel. El *batallón* está compuesto por entre 300 y 1080 hombres, a cargo de un teniente coronel o brigadier. Después está la *compañía*, donde hay de 60 a 200 soldados, a cargo de un capitán. Finalmente, está el *pelotón*, un grupo de entre 16 y 44 soldados, a cargo de un suboficial de menor rango.¹

Las primeras publicaciones sobre la guerra de Corea aparecieron en postrimerías de la dictadura militar. El primer oficial en producir un texto propio sobre lo acontecido en Corea fue el segundo comandante del Batallón Colombia, Alberto Ruiz Novoa.² Su trabajo fue presentado en 1956 como tesis de ascenso para alcanzar el grado de coronel, con el objetivo de “presentar en forma completa los antecedentes de la intervención de las Naciones Unidas en Corea, y en particular la de Colombia, como una colaboración a la

¹ Barbara Schading y Richard Schading. *A Civilian's Guide to the U.S. Military: A Comprehensive Reference to the Customs, Language and Structure of the Armed Forces*. Cincinnati: Writer's Digest Books, 2007, 32-33.

² Nació en Bucaramanga el 3 de enero de 1917. A los quince años entró al Ejército, en la época de la segunda guerra contra el Perú. Al año siguiente ya era teniente. Remplazó a Jaime Polanía Puyo como comandante del Batallón Colombia en Corea, luego de que resultara herido en combate. Después de su regreso al país, ejerció como contralor general (1953-1958) durante el gobierno del general Rojas Pinilla. En 1962 fue nombrado ministro de Guerra por el presidente entrante Guillermo León Valencia. Alcanzó el grado de general y fue el principal líder militar en la estrategia contra la lucha de la guerrilla en Colombia durante el siglo xx.

historia de las Fuerzas Armadas y de la Patria”.³ La mención de la patria y la defensa de sus valores es una característica de estos relatos de los oficiales del Ejército.

Esta obra está dividida en tres partes: la historia general de la guerra de Corea, la participación colombiana y las enseñanzas de la campaña, aplicables al Ejército. Ruiz Novoa estuvo al frente del Batallón en la batalla de Old Baldy, en marzo de 1953. En el capítulo anterior vimos que el hecho fue conocido en Colombia y tuvo una percepción particular en los medios de comunicación. En la reconstrucción de estas operaciones vemos con más claridad la dimensión de la representación que tenían los oficiales sobre los soldados.

Marzo sangriento: operación Bárbula y Old Baldy

En 1953, el Batallón Colombia pertenecía a la División 7ª del Ejército de las Naciones Unidas, al mando del mayor general Wayne C. Smith. En esos momentos, los líderes políticos de Estados Unidos, China y las Coreas negociaban un armisticio. El Batallón había estado en reserva a comienzos de año, pero fue llamado el 19 de febrero a ocupar posiciones al frente del Regimiento 31, del cual hacía parte.⁴ Pese a los diálogos, las operaciones continuaron: las órdenes para la División 7ª eran capturar personal y equipamiento enemigo,

³ Alberto Ruiz Novoa. *Enseñanzas militares de la campaña de Corea*, 9.

⁴ José Jaime Rodríguez y Alberto Ruiz Novoa. “El cruento mes de marzo de 1953: Operación Bárbula, Dale y Old Baldy”, en *En Corea por la libertad y la gloria*, 315 y ss.

así como la interceptación de tropa.⁵ La primera operación de ese año fue “Bárbula”, el 10 de marzo de 1953 al noroeste de la ciudad de Yeoncheon, muy cerca de la frontera entre las dos Coreas. Las tropas debían tomar un complejo de tres colinas de no más de 300 metros de altura. Allí murieron 11 soldados, 8 desaparecieron y 46 fueron heridos, aunque infligieron 100 bajas al enemigo.⁶

Al norte de la línea principal de resistencia se encontraba la colina Old Baldy, controlada por las Naciones Unidas. Varias divisiones de infantería y artillería del ejército chino comenzaron a asediar la colina, por lo que las tropas del Batallón Colombia se movilizaron para defender la posición, junto con el resto del Regimiento 31. La zona había estado bajo fuego desde hacía algunos días, con una compañía resistiendo el ataque, en un frente de 3 kilómetros, separado por dos colinas: Dale y Old Baldy. El 12 de marzo, la compañía “A”, dirigida por el capitán Augusto Bahamón, había tomado la posición Dale. La compañía “B” hizo lo propio en Old Baldy, al mando del capitán Irmer Perea. Una tercera compañía quedó en la reserva. El 23 de marzo las fuerzas chinas atacaron con miles de hombres. Este hecho produjo un total de bajas de 222 hombres en las tropas colombianas, entre heridos, muertos y desaparecidos en acción.⁷

⁵ Bill McWilliams. *On Hallowed Ground: The Last Battle for Pork Chop Hill*, 55.

⁶ Alberto Ruiz Novoa. *Enseñanzas militares de la campaña de Corea*, 161.

⁷ Jaime Rodríguez y Alberto Ruiz Novoa. “El cruento mes de marzo de 1953: Operación Bárbula, Dale y Old Baldy”, en *En Corea por la Libertad y la gloria*, 315-336.

Ruiz Novoa fue testigo presencial de Old Baldy. En su obra relata que el hostigamiento comenzó siete días antes sobre el puesto avanzado de la compañía “A” y el cerro Old Baldy. En su narración, la negligencia fue el factor clave en el desenlace trágico de los hechos: primero, el Comando del Regimiento 31 no hizo caso a sus consejos de usar artillería en la zona; y segundo, el 23 de marzo el comandante estadounidense de este regimiento ordenó hacer un relevo, que Ruiz Novoa consideró inoportuno puesto que “la visita a las tropas de la Compañía ‘B’ me indicaba que su moral era excelente y que estaban resueltas a rechazar cualquier ataque [...] y que en mi concepto el ataque chino era inminente”. Las consideraciones fueron rechazadas y se procedió al relevo.⁸

En esta narración, los protagonistas de la historia son las compañías. El resultado de Old Baldy está determinado por la actuación de estas, como cuerpo entero. Así, vemos que la historia de esta batalla es una historia de las acciones tácticas de las tres compañías, que resistieron el asalto del 23 de marzo. En términos lingüísticos, las compañías son el sujeto que padece la acción, como lo muestra este pasaje:

El frente del Batallón fue atacado a las 20:33 el Puesto avanzado de la Compañía “A”. Dicha Compañía fue reforzada inmediatamente con la Compañía “C” del primer Batallón que ocupó la línea principal de resistencia relevando a la

⁸ Alberto Ruiz Novoa. *Enseñanzas militares de la campaña de Corea*, 218.

Compañía A que contra-atacó inmediatamente y recuperó el Puesto avanzado.⁹

El Batallón Colombia perdió la posición y tuvo que abandonar la zona el 24 de marzo. La descripción de Ruiz Novoa de este evento nos muestra varias cosas. Primero, sirve para justificar su actuación como comandante de las tropas y responsabilizar a los estadounidenses por la derrota. No solo cuestiona las decisiones previas a la batalla, antes descritas, sino que indica que la disposición de las tropas aliadas no fue de ayuda en Old Baldy, y que de haber sido así, no hubieran perdido la posición. Un hecho particular en el relato de Ruiz Novoa es que no menciona cómo fue la retirada de la colina. Uno de los soldados veteranos, en un relato posterior, relató que la huida fue caótica, desordenada.¹⁰ Es posible que el comandante del Batallón Colombia no quisiera dar una imagen de mal líder, por lo que esto fue omitido en su descripción.

Este relato nos muestra un estilo narrativo dominante: la primacía de la unidad militar sobre el individuo. No hay nombres de los soldados que participaron en estas acciones. Los únicos individuos que aparecen mencionados son los oficiales de alto rango. Las únicas menciones a soldados durante su descripción de la guerra se encuentran en una relación de los hechos más destacados, por fecha, donde los

⁹ Alberto Ruiz Novoa. *Enseñanzas militares de la campaña de Corea*, 222.

¹⁰ Entrevista con el soldado Pedro Monroy, el 16 de junio de 2012.

individuos aparecen allí, o bien porque murieron en combate, o bien porque fueron sancionados disciplinariamente.¹¹

El 21 de junio de 1956 Ruiz Novoa y las Fuerzas Armadas publicaron el libro *El Batallón Colombia en Korea*, como conmemoración de la toma del cerro “400”, la mayor victoria del Batallón. Según indica la nota de imprenta, esta edición fue ordenada por el mismo Ruiz Novoa en su función de Contralor General y estaba destinada como obsequio a los que combatieron. Esta publicación se caracteriza por presentar las listas oficiales de los soldados y oficiales que participaron en la contienda. Su narrativa es similar a su tesis para coronel, en cuanto al estilo descriptivo de los hechos destacados del día en orden cronológico. En este texto aparece información adicional de algunos soldados de la guerra. La obra de Ruiz Novoa recoge las menciones y los discursos de las medallas entregadas durante la guerra. Así, vemos por ejemplo el caso de la mención sobre la toma del Cerro 180, ocurrida días antes de Old Baldy. Allí hace una mención de los nombres de los condecorados (dos cabos y trece soldados) y describe su acción como parte del colectivo que representa el Ejército:

El Comandante del Batallón se siente altamente orgulloso de contar en la Unidad con Suboficiales y soldados como

¹¹ Alberto Ruiz Novoa. *Enseñanzas militares de la campaña de Corea*, 152. “... Fue herido en acción el soldado José de Jesús Rodríguez [...] Consejo de Guerra Verbal contra el soldado Luis Enrique Dagobed por la muerte del soldado Rafael Contreras, quien fue confundido con un enemigo. El sindicato fue absuelto”.

los que ayer subieron hasta el 180, y aprovecha la oportunidad para presentarlos al Batallón como los más fieles exponentes de nuestra raza altiva y bravía.¹²

Pese a que mencione a los individuos, la función de estos dentro de la narrativa es destacar lo que es el ideal de soldado, como ese fiel exponente de la raza “altiva y bravía”. No está hablando de su mérito individual. El soldado es aquel que “va en sacrificio cuando la patria llama y que muere pronunciando nuestro lema”.¹³ Esta visión heroica sería una constante en los diferentes relatos de los oficiales. Ruiz Novoa ha sido de los militares oficiales que han negado la teoría de la participación en la guerra de Corea como una decisión política contra militares liberales, que sería un territorio de disputa sobre la reconstrucción de la guerra, como veremos más adelante. Posteriormente, el general se declaró liberal.¹⁴

Ruiz Novoa reconstruyó la batalla de Old Baldy en la compilación *En Corea por la libertad y la gloria*, de 2003, hecha por Álvaro Valencia Tovar y Gabriel Puyana García, sobre quienes hablaremos posteriormente. En un capítulo sobre la batalla, presenta los hechos con unos elementos literarios diferentes: la inclusión de adjetivos para describir a

¹² Alberto Ruiz Novoa, *El Batallón Colombia en Korea*, 52.

¹³ Alberto Ruiz Novoa, *El Batallón Colombia en Korea*, 52.

¹⁴ Carlos Urán. *Colombia y los Estados Unidos en la guerra de Corea*. Helen Kellogg Institute for International Studies, University of Notre Dame, Working Paper N°. 69, 1986, 68. Respecto a la filiación política de Ruiz Novoa, el soldado veterano Hernando Orduz, en entrevista en julio de 2012, afirmó que el general siempre había manifestado ser liberal.

la tropa, por ejemplo, cuando habla de la actitud de algunos militares después de Old Baldy, el 25 de marzo, que califica como “silenciosos y tristes”. Las menciones a soldados y otros miembros de la tropa siguen haciendo parte del balance de muertos. Los destacados siguen siendo los condecorados, quienes mostraron su “valor”.

Un año después del primer texto de Ruiz Novoa, otro oficial, el entonces subteniente Francisco Caicedo Montúa, también publicó un libro con sus memorias de la guerra.¹⁵ Fue el mismo Ruiz Novoa, siendo contralor general de la Nación, quien leyó el borrador en 1957, pero este solo hasta 1961 pudo ver la luz. Caicedo afirma que su libro, pese a esta fecha de publicación, fue el primero en escribirse.

¿Por qué publicar un libro sobre la guerra de Corea en un momento tan complicado para el país a nivel de orden público? El periodo en el que aparecieron estas obras es denominado por Marco Palacios como “el orden neoconservador”, construido por cuatro pilares: proteccionismo, control sindical y obrero (y de la prensa, si se me permite añadir), desmovilización electoral y alianza estratégica con

¹⁵ Francisco Caicedo Montúa nació en 1928 en Popayán, en el seno de una familia con arraigada tradición católica. En algún momento se interesó por ingresar al seminario. Durante muchos años, inclusive ya en la vejez, cargaba la virgen en el ritual de la procesión de Semana Santa en Popayán. Entró al ejército en 1946 y estuvo en varias campañas en Casanare en la época de la Violencia. Se presentó como voluntario para formar parte del primer Batallón Colombia, del cual hizo parte entre 1951-1952. Regresó al país con diferentes condecoraciones, incluida la Estrella de Bronce con “V” por heroísmo en el campo de Batalla. Siguió haciendo parte activa del Ejército hasta que alcanzó el grado de coronel. Estuvo vinculado al Estado Mayor del Ejército durante diez años. Se retiró de la institución en 1974.

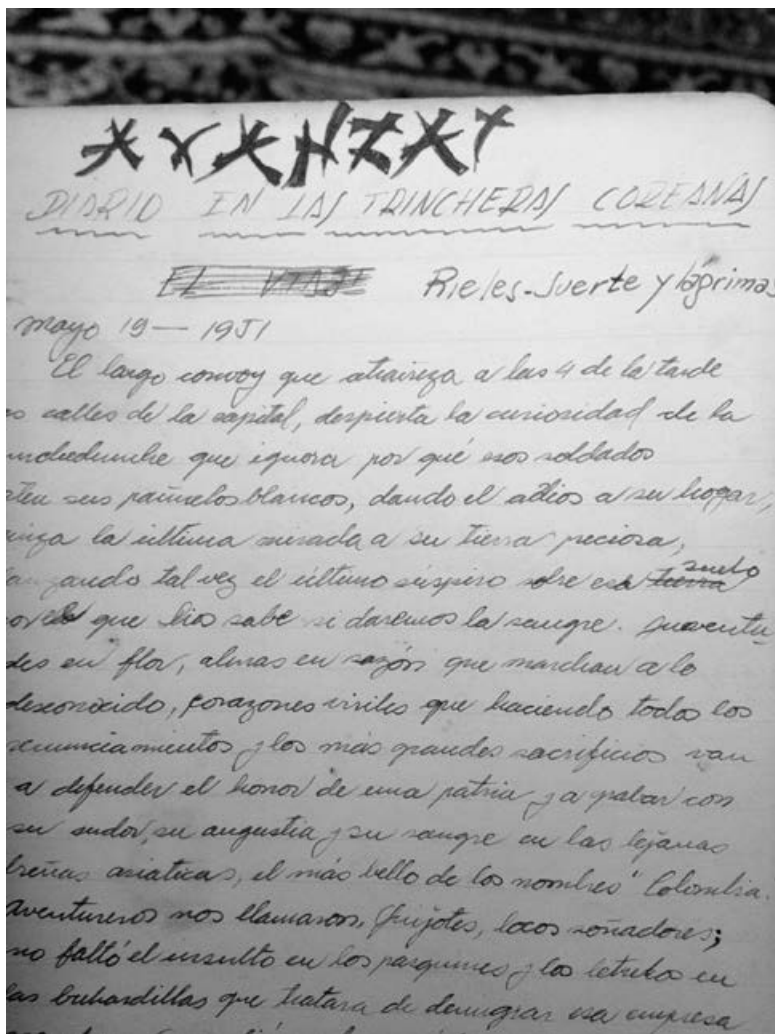
los Estados Unidos.¹⁶ El mismo Batallón Colombia, o por lo menos la unidad con ese nombre y como parte de las Fuerzas Armadas, participó en varias operaciones militares dentro de Colombia.¹⁷ En una entrevista en el 2012, ya en retiro, Caicedo respondió: “Porque era una historia que Colombia no había tenido. Colombia no había estado en una lucha internacional a excepción de la Independencia a esa magnitud. Y más aún: por el papel que habíamos desempeñado, nuestros hombres, y por la sangre nuestra que se había convertido en la primera, pregonera del conocimiento de Colombia ante el mundo, a base de la valentía y el heroísmo de nuestros hombres. Esa era mi finalidad”. El libro es así, una apología y justificación al papel de los militares, que se había puesto en entredicho por hechos como los del 9 de junio de 1954 contra los estudiantes.

El libro de Caicedo es único dentro de los relatos de la guerra: una exageración de la trama romántica que roza con la epopeya. Presenta una visión heroica donde sus protagonistas representan los valores de una sociedad muy

¹⁶ Marco Palacios y Frank Safford. *Colombia: país fragmentado, sociedad dividida*. Bogotá: Grupo Editoria Norma, 2002, 584-585. Carlos Urán también destaca el escenario estratégico en el que se situaban las relaciones con Estados Unidos durante esa época (cfr. Carlos Urán. *Colombia y los Estados Unidos en la guerra de Corea*, 68).

¹⁷ La tesis de grado de Christian Schroeder recoge documentos que muestran que inclusive las campañas de esta unidad se extendieron hasta más allá de los años sesenta en operaciones contrainsurgentes en diferentes partes del país (cfr. Cristian Schroeder González. *La influencia de la participación de Colombia en la Guerra de Corea en la construcción de la nueva mentalidad del Ejército nacional entre 1951 hasta 1982*. Bogotá: Universidad del Rosario, 2009).

particular: católica y patriota. Esto se puede apreciar en la dedicatoria del libro:



Manuscrito original del texto

A los soldados colombianos. A los héroes desconocidos, que en los campos de batalla cayeron bajo el peso de su gloria defendiendo su bandera. A los que renunciando a todos sus amores y esperanzas, olvidaron meridianos y ambiciones para escribir con sus arterias rotas, entre cantos de victoria, el bello nombre de la patria [...] a los que obedecieron la sagrada inspiración, Dios y Patria [...].¹⁸

En este texto se relatan las vivencias del autor desde que partió de Buenaventura, a bordo del *Aiken Victory*, hasta el regreso “triumfal” a Colombia. La edición de 1995 cuenta con un anexo que muestra su experiencia de volver a Corea veinticinco años después. En este relato, aparecen las voces de otros personajes como actores secundarios al narrador principal, Caicedo. Para analizarla, vamos a tomar la Operación Nómada, considerada el mayor triunfo militar de la guerra de Corea por parte del Batallón Colombia, y en la que el autor fue uno de sus protagonistas.

El Chamizo: la construcción del héroe

Verano de 1951. Las fuerzas de las Naciones Unidas en Corea estaban en su mejor momento. El general James Van Fleet comandaba más de medio millón de unidades. Las divisiones de este colosal ejército avanzaban hacia el norte de la península de Corea, para asegurar el control de las zonas

¹⁸ Francisco Caicedo. *Banzay: diario en las trincheras coreanas*. Bogotá: Imprenta del Ejército, 1995 (1961, primera edición), 21.

aledañas al paralelo 38°.¹⁹ El Batallón Colombia recientemente había llegado a integrar la División 24 del Ejército de los Estados Unidos y recibió su bautizo de fuego el 7 de agosto de ese año.

En el mes de octubre de 1951 se inició un gran despliegue conocido como “Operación Nómada”, con el fin de capturar la ciudad de Kumsong, en la zona del triángulo de hierro al norte de la línea divisoria entre las dos Coreas, un punto estratégico de aprovisionamiento y comunicaciones en la región. El Regimiento 21 de Infantería, del cual hacía parte el Batallón Colombia, tomaría posición en el lado norte del ataque, con el objetivo de capturar tres objetivos: unas colinas bautizadas por los colombianos como “Don Polo”, “La Teta” y “El Chamizo”.²⁰

Una de las compañías, denominada “A”, tenía como misión destruir y capturar unas posiciones, para luego avanzar sobre el cerro “El Chamizo”. Uno de esos pelotones se hacía llamar “Los Tigres”, nombrado así por su líder Francisco Caicedo. La operación a gran escala se llevó a cabo el 13 de octubre, “el día D [...] la última ofensiva realizada en la campaña coreana, que estabilizaría los frentes definitivos de

¹⁹ John Miller. *Corea 1951-1953*. Washington: Government Printing Office, 1956, 116-117.

²⁰ Gabriel Puyana García. “Operación Nómada”, en *En Corea, por la libertad y la gloria*, 165-195. Caicedo en *Banzay* (177) relata que se llamaron “Don Polo” en honor del comandante del Batallón, Jaime Polanía; “la Teta”, por tener forma de pezón, y “El Chamizo”, por haber allí un fragmento de árbol semidestruido que resistió los bombardeos.

batalla hasta la fecha memorable del armisticio. La que nos bañaría de sangre [...] y de gloria”.²¹

En este relato aparecen algunos personajes que no tenían protagonismo en los relatos de Ruiz Novoa, como algunos soldados rasos. En la descripción de la antesala y la conquista de “El Chamizo”, vemos que aparecen los nombres y las acciones de seis soldados: Benjamín Quinceno, Danilo Ortiz, Julio Bermúdez Manrique, Jorge Wilches Ruiz, Rodrigo Arango Quintero y José Ardila. Por su parte, figuran el sargento Rafael Hernández, el subteniente Rafael Serrano, los tenientes Raúl Martínez, Miguel Contreras y Guillermo Peláez, el subteniente Bernardo Lema, el capitán Jaime Durán Pombo y los cabos Nolasco Espinel, Salomón Giraldo Cardona, José Sergio Romero y Silvestre Ballesteros. Once en total.

Pero no es solo cuestión de cantidad de personajes, sino también del papel que tienen dentro de la historia. En el caso de los soldados, no aparecen como actores con mayor grado de independencia y decisión (a diferencia de los oficiales y suboficiales, que aparecen como líderes natos), sino que cumplen una función dentro del lenguaje epopéyico de Caicedo. Rodrigo Arango, por ejemplo, es el héroe que se sacrificó por sus compañeros: “Tenía dos impactos de ametralladora en el pecho que vilmente lo habían atravesado”, describe el autor. Arango después pidió que le acomodaran un arma para seguir repeliendo el ataque, pese a sus heridas. “Había exhalado su último suspiro abrazando a su

²¹ Francisco Caicedo. *Banzai*, 198.

arma en pleno fragor de la batalla”.²² Caicedo lo pone como paradigma del deber del soldado, que vence el miedo y las adversidades por cumplir su misión. No sabemos nada más de él en el relato, sino su “sacrificio por la patria”, términos que utiliza el autor para referirse al grueso de soldados que participaron en la guerra.

Rodrigo Arango recibió la máxima condecoración de los Estados Unidos, la Estrella de Plata.²³ Dentro de las Fuerzas Armadas la figura heroica de Arango se consolidó, puesto que en la V Brigada, con sede en Bucaramanga, uno de los batallones recibe su nombre (Batallón Plan Energético y Vial N.º. 7 *Rodrigo Antonio Arango Quintero*).²⁴ Así sucede con los otros soldados dentro de la narrativa de Caicedo: cumplen un papel destacado y digno de imitar, como Wilches, que se arrojaba valientemente sobre el enemigo, o Ardila, un enfermero que en su momento asistió a los heridos. En otro caso relatado, durante el bautizo de fuego, realiza una

²² Francisco Caicedo. *Banzai*, 215.

²³ Otros dos soldados rasos también recibieron esta condecoración: José Eduardo García (muerto en acción) y Jorge Tulio Ruiz, pero de ellos no quedó ningún rastro en estas narrativas, además de la mención de la medalla y la citación presidencial de los Estados Unidos. Los protagonistas de esta historia, cabos primeros Nolasco Espinel y Salomón Giraldo, así como el subteniente Rafael Serrano, recibieron también esta distinción.

²⁴ Es notable la aparición del nombre de este soldado, desconocido en otros relatos, dentro de la V Brigada. Los otros tienen nombres de héroes consagrados en el panteón del Ejército: Batallón de Artillería de Defensa Aérea N.º. 2 *Nueva Granada*; Batallón de Artillería No. 5 *Capitán José Antonio Galán*; Batallón de Infantería N.º. 14 *Capitán Antonio Ricaurte*; Batallón de Infantería N.º. 40 *Coronel Luciano D'elbuyar*; Batallón de Infantería No. 41 *General Rafael Reyes*; Batallón de Ingenieros N.º. 5 *Coronel Francisco José de Caldas*; Batallón de Apoyo y Servicios Para el Combate N.º. 5 *Mercedes Abrego*.

descripción particular de los combatientes: “Eran los mismos soldados de ayer, los héroes de Páez y de Rendón, los de Córdoba, Mosquera y Obando, que habían cambiado sus lanzas y rifles por M-1 y un puñado de granadas”.²⁵ La metáfora es clara: se reemplaza el significado de “héroe” por el de “soldado”, así, Caicedo cuando habla de los “héroes de Páez”, lo que quiere decir es “los soldados de Páez”, mediante una relación de analogía.

La obra de Caicedo cuenta historias de hombres notables, que obedecen a un ideal más grande que la simple participación. No aparecen personas que afecten esa gran narrativa heroica. No hay *outsiders* en su relato escrito, que busca una divulgación de mayor alcance. Sin embargo, en el relato oral y la entrevista personal, que se sabe que es limitada a los interlocutores, aparecen personajes sombríos dentro del Ejército.²⁶ Caicedo relató en una entrevista que le hice en el 2012 la anécdota de un soldado que le dijo que si lo mataban, le robaría el anillo que llevaba, el cual le habían regalado las

²⁵ Francisco Caicedo. *Banzay*, 147. Un elemento notable en Caicedo, que se vio durante su entrevista oral, es su filiación con Popayán y con el pasado de esta ciudad. La reconoce como forjadora de héroes y actores militares importantes, como los mencionados presidentes y líderes del siglo XIX como Mosquera y Obando. Esa visión de héroe-guerrero es la que domina su relato.

²⁶ El término *outsider*, definido como una desviación o rechazo a las conductas sociales aceptadas, donde la etiqueta no es generada per se, sino que es una construcción social hecha por otros: son etiquetados. Así, Caicedo etiqueta a quienes no se comportan según sus parámetros de conducta. Es él quien construye el *outsider*, desde su visión del mundo, y lo ubica fuera de su círculo, de los miembros “normales” del grupo, que en este caso son los combatientes (Howard Becker. *Outsiders: Studies in the Sociology of Deviance*. Nueva York: Free Press, 1973, 1-15).

autoridades de la ciudad de Popayán como homenaje por ser el payanés de más alto rango que iba a la guerra.²⁷ Pero este no es el tipo de historias que aparecen en este relato. El silencio entra a jugar en una de las etapas del proceso histórico: la creación de narrativas. La narrativa idealista que cobija a los personajes de Caicedo silencia los demás aspectos de la vida del soldado, puesto que no los vemos en otro papel que el de héroes. El soldado se convierte en el representante de los valores de las Fuerzas Armadas, donde dominaba un discurso articulado a un panteón heroico nacional.²⁸

Álvaro Valencia Tovar fue uno de los oficiales destacados que fueron a luchar en Corea.²⁹ Su primera publicación sobre

²⁷ Entrevista con Francisco Caicedo, 15 de julio del 2012.

²⁸ Todos los entrevistados coinciden en que durante el reclutamiento y el viaje les dirigían un discurso relacionado con que su misión era equiparable a las grandes conquistas del Ejército libertador. Es interesante ver el paralelo que hacen entre el Ejército moderno y los movimientos militares durante la Independencia, donde en el discurso oficial señala como punto de partida 1810 (cfr. “Historia del Ejército Nacional”, en Centro de Estudios Históricos del Ejército Nacional, <http://www.ejercito.mil.co/?idcategoria=204551> [consultado el 15 de septiembre del 2012]).

²⁹ Se graduó de subteniente en 1942 de la Escuela Oficial de Cadetes de Bogotá. Enviado a negociar a Estados Unidos la compra de armamento para el Ejército colombiano, fue asignado para ir a Corea, a donde viajó como capitán. Fue comandante de la Escuela de Infantería y jefe de Operaciones en el Estado Mayor del Ejército. Luego fue comandante de la V Brigada, lo cual podría explicar el nombre del batallón de esta, que hace referencia al soldado caído en Corea Rodrigo Arango. Al frente de la V Brigada comandó la operación que acabó con la vida del jefe guerrillero Camilo Torres Restrepo, del ELN, en 1966. Alcanzó el grado de Comandante del Ejército Nacional (1974-1975), hasta su renuncia por desavenencias con el presidente Alfonso López Michelsen. Después de su retiro, se convirtió en el gran historiador y analista de las Fuerzas Armadas, participando en numerosas publicaciones.

la guerra, en 1977, fue *Corea: resurgimiento de las cenizas*. Allí se sigue usando el lenguaje enaltecedor del papel del militar de las anteriores publicaciones: “Mi actuación en la primera jornada de combate fue la que cualquier oficial del Batallón hubiera tenido en mi lugar: la de un *soldado* que en la Escuela Militar de su Patria aprendió conceptos inolvidables de honor, de hidalguía, de cumplimiento del deber por encima del peligro, de lealtad hacia todo lo que representa ser oficial de Colombia”.³⁰

En su libro recoge algunas de sus vivencias personales y opiniones sobre la guerra. En su recuento de la Operación Nómada y la conquista de Kumsong, se refiere a la victoria como algo glorioso, que liga al pasado heroico tradicional: “Allí tremolan los colores de Colombia más gloriosos que nunca. Parece como si el gran Córdoba hubiese marchado como en Ayacucho, repitiendo con esta nueva infantería el mismo inmortal PASO DE VENCEDORES”.³¹ Valencia Tovar atribuye esta victoria al colectivo y no a los individuos. Es notable que los héroes patrios a los que se refiere Valencia Tovar son precisamente los próceres militares de la Independencia, al igual que Caicedo.

Gabriel Puyana García³² fue otro de los oficiales que publicaron un texto sobre sus vivencias en Corea, pero con

³⁰ Álvaro Valencia Tovar. *Corea: resurgimiento de las cenizas*. Bogotá: Antares, 1977, 12.

³¹ Álvaro Valencia Tovar. *Corea: resurgimiento de las cenizas*, 49.

³² Gabriel Puyana García nació en Bucaramanga el 30 de mayo de 1926. Se graduó como subteniente en 1946. Cumplió misiones de instrucción como oficial en la Escuela Militar de Cadetes y participó en misiones de orden público

una particularidad: él fue asignado como corresponsal de guerra para el periódico *El Tiempo*, bajo la dirección de Roberto García Peña, pariente cercano suyo.³³ En su libro *¡Por la libertad... en tierra extraña!*, de 1993, recoge varias crónicas que publicó en este diario, además de un recuento de sus memorias y vivencias personales en la guerra y durante una misión que cumplió en Tokio en la década de los setenta.

Puyana García es uno de los autores que han contribuido a reforzar el argumento de que la selección de personal para ir a la guerra tuvo tintes políticos. Este libro recoge un escrito del autor del 15 de mayo de 1951, no publicado hasta ese momento, pero que sirve como indicador de una perspectiva de la guerra que se repetiría de forma posterior en otros autores, especialmente en la academia, como veremos en el siguiente capítulo. Aparece la tesis de que se enviaron militares liberales de manera sistemática a Corea:

Habían pasado algunas semanas de entrenamiento cuando recibí una llamada telefónica del sargento Vera [...] [que] estaba seriamente afectado porque yo hacía parte del batallón [Colombia]. Se mostró remiso a darme información por teléfono, pero al fin lo hizo:

en diferentes partes del país. Se presentó como voluntario para ir a la guerra de Corea y fue seleccionado como el abanderado del Batallón. En 1952 participó como enlace en Tokio. Se graduó, posteriormente, en Derecho Internacional y Diplomacia en la Universidad Jorge Tadeo Lozano. Fue miembro de diferentes asociaciones académicas, entre ellas la Academia Colombiana de Historia y la Real Academia de Historia de España. Falleció el 2 de junio de 2011.

³³ Gabriel Puyana García. *¡Por la libertad... en tierra extraña!*, 39.

- Mi teniente, no me meta en vainas [...] pero ojalá no se vaya para Corea. Yo estoy en la sección de personal del ejército y estuve trabajando [...] en la selección de suboficiales; hemos escogido a todos aquellos que creemos que son liberales o por lo menos sus familiares son de ese partido.³⁴

Las afirmaciones de Puyana han generado controversia inclusive entre los mismos soldados, como veremos en el capítulo IV. Los métodos de selección de oficiales y de soldados rasos fueron diferentes, pero se ha extendido la creencia de que los soldados también fueron obligados a ir, por lo que han sido marcados como víctimas u objetos pasivos frente a las decisiones partidistas. Este punto es controversial, en la medida en que los mismos protagonistas señalan que hubo deserciones y abandonos antes de emprender el viaje, mientras que otros manifiestan que fueron ellos mismos quienes se presentaron motivados por comenzar carrera militar o deseo personal de aventura, entre otras. Esta investigación no busca ahondar en el debate de la selección, sino mostrar las implicaciones que esta interpretación tuvo en la representación del soldado, puesto que fue victimizado al punto de convertirlo en un sujeto sin agencia política y poder de decisión.

Pero, ¿cómo es la visión particular que tiene Puyana del soldado? ¿Se corresponde con el papel de víctima que atribuirían quienes reinterpretaban esta afirmación para hablar de todo el personal que fue a Corea? En absoluto. El autor

³⁴ Gabriel Puyana García. *¡Por la libertad... en tierra extraña!*, 64.

planteó el libro como un homenaje al “soldado colombiano de tierra, mar y aire, artífice de un pasado glorioso y bastión indiscutible sobre el que se apoya la esperanza de la Patria y el porvenir de la República”.³⁵

El prototipo de soldado heroico se puede apreciar en la exaltación de los primeros caídos de la guerra. Puyana García transcribe el denominado “himno del Batallón”, escrito por el cabo primero Helio de Jesús Ramos, que junto al sargento segundo Daniel Hurtado y el soldado Oliverio Cruz Herrera serían las primeras bajas colombianas de la guerra. En la versión de Caicedo toma un último poema del soldado Ramos, el cual habla de sus anhelos de volver a Colombia y dice que si llegase a caer en el campo de batalla, “caigo muerto por ti, Colombia mía”.³⁶ Su última frase antes de morir, según Caicedo, fue: “Cumplí con mi deber”, y con ello se consagró como soldado. En la versión de Puyana, Ramos le entregó la versión del himno que había compuesto para que la publicara en *El Tiempo*, aunque no salió en el periódico. Estos son algunos apartes:

Son los hijos de aquellos guerreros, que vencieron un día
en Boyacá [...]

Si morimos, no importa, la vida es ofrenda de sangre y
honor [...]

Imitemos con celo a los héroes.³⁷

³⁵ Gabriel Puyana García. *¡Por la libertad...en tierra extraña!*, 40.

³⁶ Francisco Caicedo. *Banzay*, 181.

³⁷ Gabriel Puyana García. *¡Por la libertad...en tierra extraña!*, 227-229.

Como anotación final, Puyana indica que ellos señalaron con sus nombres la “senda del sacrificio por la que seguramente muchos otros habrán de transitar en el cumplimiento de sus destinos. Que Dios los reciba en su seno y que la patria pueda llegar a comprender algún día esta entrega generosa de sus vidas por los ideales de libertad”.³⁸ Este himno y su posterior uso como forma de exaltación, es una muestra de la representación que promulgan los oficiales sobre los soldados miembros del Batallón. En la reconstrucción de la Operación Nómada por parte de Puyana García, se ve cómo el soldado se convierte en arquetipo del buen militar, y de paso se diluye su papel protagónico, puesto que son los oficiales quienes toman las riendas de la guerra.

Los personajes principales en la descripción de esta batalla son los oficiales que comandaban las tropas, como Raúl Martínez y Bernardo Lema (Compañía “C”, asalto); Alberto Lozano y Jaime Durán (artillería); Numael Parra (observación); Francisco Caicedo (Compañía “A”, asalto), entre otros. Así como en la retórica la sinécdoque se usa para referirse al todo mediante la descripción de la parte, Puyana convierte la acción de los oficiales en la actuación conjunta de la tropa: “Lema ha alcanzado su segundo objetivo y bate con fuego el 57 a distancia inmediata el ‘Chamizo’. El teniente Martínez que ya ha alcanzado ‘Don Polo’ asegura la retaguardia de Lema. Ya los tres pelotones Caicedo, Serrano y Lema se encuentran a tiro de granadas”.³⁹

³⁸ Gabriel Puyana García. *¡Por la libertad... en tierra extraña!*, 229.

³⁹ Gabriel Puyana García. *¡Por la libertad... en tierra extraña!*, 238. En el caso de estos textos militares, la palabra “soldado”, que en términos castrenses

El sujeto de la descripción es el oficial, en tanto que las acciones del pelotón o compañía se desprenden de su actuación. Las acciones del soldado son narradas de manera colectiva en los relatos de la batalla. Se habla de “soldados” en plural, de manera ocasional o genérica. Aparecen algunos soldados en su narración, pero no como protagonistas de los hechos destacados. Uno es de apellido Blanco, alguien que le ofrece un trago de agua para calmar la sed dentro de las trincheras. Los demás son combatientes heridos, como el soldado Mojica, afectado en la pierna y evacuado de la zona, o el soldado Noguera Casallas, que recibió un disparo en la pierna y otro en la espalda.

La representación del soldado como modelo a seguir también aparece en el relato de Puyana. Es el caso de otro soldado, también herido:

Continúa el traqueteo de las ráfagas y unos soldados aparecen con el cuerpo herido. Tiene un impacto en la cara que *tangencialmente* le ha destrozado su pómulo derecho. Es el soldado Patacón, guardaespaldas del coronel [Polanía Puyo, comandante del Batallón], la personificación del *hombre fiel, bueno y leal*, el campesino huilense convertido en soldado, que riega con su sangre estas tierras inhóspitas, donde se combate por la libertad sin que se comprenda cabalmente por qué se lucha en esta guerra.⁴⁰

es el nivel más básico de la organización, es usado para referirse a todos los individuos que componen la fuerza armada.

⁴⁰ Gabriel Puyana García. *¡Por la libertad... en tierra extraña!*, 260. La cursiva es mía. La redacción del pasaje es ambigua, en cuanto no se sabe si se

En el libro de Puyana, el soldado aparece herido o como personaje secundario, que bien puede ser representante de un ideal o una situación al margen del combate. Pese a que algunas frases de este autor han sido usadas por otros para señalar la inconformidad con la guerra de algunos oficiales, es claro que Puyana defendió la participación en Corea.⁴¹ Los nombres propios de oficiales son los que se destacan en el campo de batalla, en tanto que el soldado es un personaje indeterminado, que está junto a los oficiales o sigue sus órdenes, que va junto a ellos en el campo de batalla, pero que no es quien logra la victoria. Se evidencia allí la relación de jerarquía militar y relevancia en el relato histórico. Esta representación es contra la que chocan muchos soldados en el presente, como veremos en el capítulo IV.

En el 2003, bajo la dirección académica de Álvaro Valencia Tovar y Gabriel Puyana García, se publicó *En Corea por la libertad y la gloria*, un texto conmemorativo de los cincuenta años de la participación en la guerra de Corea, en la imprenta de las Fuerzas Militares. La edición también fue apoyada por el gobierno de Corea, a través de la representación diplomática en Colombia. Esta publicación tuvo la intención de reunir relatos y textos de los protagonistas de la guerra. Se mencionan como colaboradores principales de la edición a la Asociación de Oficiales Veteranos de Corea,

refiere a que hubo varios soldados heridos y uno de ellos era Patacón, o si él era el único herido, pero hubo un problema de número en la sintaxis de la oración.

⁴¹ Cfr. Adolfo Atehortúa. “Colombia en la guerra de Corea”. *Folios*, N.º. 27 (2008): 66.

una organización precedida en esa época por el mismo Puyana García. Actualmente la precede Raúl Martínez. El prólogo de esta edición fue escrito por Álvaro Uribe Vélez, entonces presidente de Colombia, quien recuerda a los soldados caídos y enaltece los nombres de los oficiales que lideraban las tropas.⁴²

La organización del libro muestra la asimetría entre oficiales y soldados. Los relatos principales sobre los hechos de la guerra son escritos por los oficiales ya mencionados atrás. La obra se divide en dos partes. En la primera y principal aparecen el contexto de la guerra descrito por Valencia Tovar; la operación Nómada y las primeras acciones de guerra, entre ellas el “Cerro 400”, por Puyana García; los ataques de Old Baldy y la operación Bárbula, por Alberto Ruiz Novoa; y el regreso a Colombia, por Fabio Lugo Peñalosa, un coronel. La segunda parte, denominada “testimonios de guerra”, reúne las voces de diferentes veteranos, tanto soldados como oficiales. Los soldados que escriben son Danilo Ortiz Alvarado, el primer prisionero de guerra; Isaac Vargas, que aparece con el rango de suboficial, pero fue soldado raso durante la guerra; y Ricardo Silva, sobreviviente de Old Baldy. Tres testimonios de soldados de los veintiuno que aparecen en esta parte de la obra.⁴³

⁴² Uribe usa el aniversario de la guerra de Corea como invitación para la solidaridad internacional “para enfrentar la amenaza terrorista, que inunda con dolor y muerte a miles de hogares de la patria” (cfr. Álvaro Uribe. “Saludos y mensajes”, en *En Corea por la libertad y la gloria*, XXIV).

⁴³ Los testimonios están en esta sección por la importancia del rango: dos mayores generales, un brigadier general, dos coroneles, un cabo primero, dos

En este texto hay una continuidad con la representación de los soldados como héroes ideales. En la sección de “Testimonios de la guerra”, que recoge escritos tanto de oficiales como de algunos soldados, Puyana García habla de los caídos en acciones militares como los “héroes olvidados”. En un relato presenta la historia de un soldado que cayó en combate, como forma de homenaje a los que dieron su vida en la guerra: Miguel Agatón, que perdió la vida organizando su patrulla durante una emboscada, el 16 de enero de 1952.⁴⁴ En esta misma línea, Francisco Caicedo escribió el texto “Un sacrificio heroico: la muerte del soldado Arango”. En un pequeño texto recuerda la acción del soldado antes mencionado, que cayó durante la Operación Nómada el 13 de octubre de 1951.⁴⁵

En este libro, la descripción de las acciones de guerra sigue siendo dominada por las unidades militares y sus líderes como sujetos dentro de la historia, pero el soldado raso continúa sin desempeñar un papel de relevancia en estas acciones. Los soldados son mencionados cuando mueren o

tenientes, tres mayores, dos capitanes, más los tres soldados antes mencionados. Pese a que en la guerra la mayoría de quienes la vivieron fueron soldados, los que dominan la sección de testimonios son los oficiales.

⁴⁴ Gabriel Puyana García. “¡Sangre en la nieve! Corea febrero de 1952”, en *En Corea por la libertad y la gloria*, 495-502. La reconstrucción de la emboscada que sufrió el soldado Miguel Agatón se hace a partir de la información de los soldados Miguel Salazar y Ricaurte Mahecha y del enfermero Rafael Soler. El relato se presenta como síntesis en primera persona de la voz de estos soldados, pero no se sabe quién de ellos habla en los diferentes pasajes.

⁴⁵ Francisco Caicedo. “Un sacrificio heroico: la muerte del soldado Rodrigo Arango”, en *En Corea por la libertad y la gloria*, 465.

protagonizan casos anecdóticos excepcionales, como el soldado Rafael Quiroga, de la compañía “A”, que sobrevivió a un impacto de granada el 23 de septiembre de 1952 y es puesto como ejemplo de una situación jocosa, donde el comandante del Batallón los regañaba por no usar el casco.⁴⁶ Sin embargo, en las descripciones de las acciones militares concretas, como combates directos, despliegue de tropas o defensa de posiciones, los soldados no hacen parte de la narrativa.

En entrevistas orales hechas en el 2012 a los oficiales veteranos para este estudio, se ve una *composición* del relato donde ellos son los protagonistas de los hechos, sobre los demás personajes. Esto sucede, por ejemplo, con Raúl Martínez, un comandante de una compañía en la Operación Nómada. En su versión, la victoria surge como producto de sus decisiones y se convierte en el protagonista de las acciones: “entonces yo inicie el movimiento y empecé a recibir fuego de atrás, los chinos hacían unos túneles donde ellos se refugiaban para que la artillería y la aviación no los perjudicara entonces en ese momento empecé a recibir fuego”.⁴⁷

El soldado en su historia aparece nombrado, pero como actor tangencial, en dos momentos. Primero, como parte de las bajas: “Asalté el sitio donde estaban refugiados los chinos y lamentablemente mataron un soldado. Me hirieron tres más con granadas de mano, entonces yo tomé posición y más tarde, alrededor de las 12 del día, me dieron la orden de

⁴⁶ Gabriel Puyana García y Alberto Ruiz Novoa. “La guerra continúa”, en *En Corea por la libertad y la gloria*, 281-314.

⁴⁷ Entrevista con Raúl Martínez, 10 de febrero del 2012.

proseguir el ataque hasta el cerro que se llamaba don Polo”.⁴⁸ El otro soldado que aparece en su relato es un antioqueño que detectó dónde se encontraban escondidas las tropas chinas. En este relato, las decisiones pasaban por él y él toma parte como sujeto de las acciones de toda su unidad: los verbos y los pronombres de su relato están contruidos en primera persona, singular y plural.

Martínez identifica los valores del Ejército ya descritos con los de todos los soldados y combatientes: “el soldado colombiano había demostrado heroísmo, arrojo, bravura, una particularidad especial que era ser muy obediente, muy sumiso. Fuimos verdaderamente héroes”. Desde su posición actual, Raúl Martínez representa la memoria colectiva de los oficiales, puesto que es el presidente de la Asociación de Oficiales Veteranos de la Guerra de Corea. Una posición que coincide con los puntos de vista de Valencia Tovar y Puyana García.

En los libros de los oficiales hay una clara oposición al comunismo. Estos soldados ideales que han dibujado los oficiales no solo son unos héroes patrios más, sino que luchan contra aquella ideología. Escudados en el lema de “libertad”, en realidad hay un lenguaje de oposición hacia el comunismo y su posible expansión. La representación del soldado no es libre de esa pugna, puesto que el soldado que

⁴⁸ Entrevista con Raúl Martínez, 10 de febrero del 2012. Este aspecto de las “bajas” se puede confundir con el de víctima o victimización de los soldados, que se emplea en el siguiente capítulo. Sin embargo, es una ambigüedad del castellano al referirse a las víctimas de la guerra. La interpretación de los oficiales se acerca a lo que en inglés se denomina *casualties*.

construyen los oficiales es un héroe que en realidad lucha contra el comunismo. Desde el *Decreto contra el comunismo* que emitió el papa Pío XII en 1949 contra todos los católicos que colaboraran con organizaciones comunistas, la confrontación ideológica se hizo más fuerte.⁴⁹ Caicedo plantea las dimensiones de la lucha como una confrontación romántica entre el bien y el mal: “El comunismo era el enemigo común que congregaba en una lejana península guerreros de todo el universo. Nuestra patria, orgullosa y soberana como en aquellos días en que saboreaba los triunfos de Boyacá y Vargas, daba el ejemplo más grandioso a la América del Sur, siendo la primera y única nación latinoamericana en enviar sus juventudes a luchar por la democracia universal, por los principios de libertad y justicia”.⁵⁰

La lucha como se comenzó a plantear durante los años cincuenta fue casi una cruzada: “Cristo y Lenin están enfrentados, Cristo vencerá. Nosotros estamos con Cristo”.⁵¹ Puyana García, por ejemplo, recrea la homilía que se hizo antes de la salida del Batallón hacia Corea, en 1951. Allí, el capellán de las Fuerzas Armadas, el coronel Pedro Pablo Galindo dijo: “del lado de la libertad y de la Patria se halla la democracia, esa que hoy recibe un embate [por parte del comunismo] [...] La democracia que da valor al individuo, la democracia ungida con la sangre de Cristo [...] pero vais a defender lo nuestro, nuestros hogares, nuestra religión, todo

⁴⁹ *El Siglo*, 17 de junio de 1951.

⁵⁰ Francisco Caicedo. *Banzay*, 24.

⁵¹ *Eco Nacional*, 28 de mayo de 1950.

lo que nos es querido”.⁵² El hecho de que quien dirige la misa sea coronel y capellán, simultáneamente, tiene un doble efecto: dentro de la jerarquía militar es quien da las ordenes a los soldados rasos, mientras que dentro del ritual católico de la misa es quien dirige el dogma. Así, se ve una postura ideológica ya formada dentro de las Fuerzas Armadas que desde el catolicismo muestra uno de los ejes que se alinean contra el comunismo. Y de esta manera, en la narrativa los soldados irían como cruzados a defender esa sociedad que se veía amenazada, lo que evidencia la trama de tipo romántico en la que están escritos estos textos.

Francisco Caicedo, luego de la publicación de su libro, continuó como defensor de su memoria particular del conflicto. En 1972, un general de Corea del Sur visitó Colombia con el objetivo de rendir un homenaje al país, por iniciativa del presidente surcoreano Park Chung-Hee. Caicedo fue designado como edecán por parte del gobierno para esta misión. Es curiosa la visión que este veterano tiene del expresidente coreano. Chung-Hee fue un general que derrocó al gobierno de Syngman Rhee en un golpe de Estado relativamente pacífico y asumió la presidencia de 1963 a 1979, cuando murió. En 1972, debido a una crisis política proclamó la ley marcial, disolvió la Asamblea Nacional, cerró universidades y suspendió el ejercicio de actividades políticas. Además, estableció lo que se llamaría la Constitución de Yusin (*revitalización*, en coreano), muy criticada por los

⁵² Gabriel Puyana García. *¡Por la libertad... en tierra extraña!*, 72.

sectores disidentes, aprobada en un ambiente de intimidación. En pocas palabras, un dictador.⁵³ No obstante, para Caicedo este presidente fue el gran restaurador y el gestor de la Corea moderna.⁵⁴ ¿Va esta justificación del dictador de la mano con el papel protagónico que se asigna Caicedo durante la conmemoración o es afinidad ideológica con el protagonista? La *composición* del relato aparece de nuevo en este punto, puesto que Caicedo justifica su participación dentro de la ceremonia y anula una posible contradicción que pudiera existir entre su papel en la guerra como defensor de la democracia y participar activamente en un homenaje posterior hecho por un mandatario que disolvió las instituciones democráticas de su país.

Caicedo recrea una conversación entre el general de cuatro estrellas coreano y él, posiblemente entre 1971 y 1972. El general le dice que quieren ayudar económicamente a Bogotá con una obra de alto impacto urbano y tiene en mente la Avenida El Dorado, que atraviesa de oriente a occidente la ciudad hasta el aeropuerto. La única condición es que le deben cambiar el nombre por Avenida Corea. Caicedo le responde que la gente, en general, tiene un alto coeficiente de ignorancia y le pone un ejemplo hipotético de reunir cuatro personas en la Avenida Caracas y preguntarles por qué se llama así:

⁵³ Eunsong Yang, *Corea: historia de un proceso de reunificación*. Madrid: Catarata-Centro Español de Investigaciones Coreanas, 2007, 57-58.

⁵⁴ Entrevista con Francisco Caicedo, 15 de julio del 2012.

Habrà una persona que nos dice que es una ciudad de un país que queda pegado a nosotros. Otro dice “serà una montaña”, otro “serà una batalla” y el otro dice “a mí no me importa”. El coeficiente de ignorancia es grande. Si eso sucede con una ciudad que está vecina a nosotros y con una avenida que tenemos permanentemente, que la trajinan todos los días, ¡qué puede pasar el día que a una avenida que le pongamos Corea! No les dice un carajo. Si, a cambio de esto, se hace un monumento de líneas arquitectónicas orientales, de unas líneas diferentes a nuestros sistemas arquitectónicos o urbanísticos de construcción, entonces va suscitar la inquietud de la gente. “¿Por qué esa vaina? ¿Qué diablos hace aquí?”. Entonces viene a surgir la memoria de nuestra permanencia allá, la gratitud de su pueblo la unión nuestra que se hizo con sangre en el frente batalla en la guerra.⁵⁵

Al general le gustó la idea. Un mes después, un arquitecto coreano trabajó junto a Caicedo para escoger el sitio y ultimar detalles del monumento. A los seis meses llegó en un barco procedente de Corea. Caicedo reparó que la placa estaba cubierta y quiso verla antes de que lo inauguraran. Al destaparla, no le gustó la inscripción que había allí: “monumento a la victoria en la guerra Corea”. Caicedo estuvo en desacuerdo con el texto original: “En Corea no hubo ninguna victoria, en primer lugar. En segundo lugar si es victoria, estamos conmemorando una victoria contra el

⁵⁵ Entrevista a Francisco Caicedo, 15 de julio del 2012.

comunismo, entonces ese monumento no nos va durar 15 días aquí, ¡lo vuelan!”⁵⁶

Caicedo tomó su libreta y anotó lo que debía decir la nueva placa. El nuevo monumento se estrenó un año después, el 19 de mayo de 1973, con esta dedicatoria: “El pueblo de la República de Corea a las Fuerzas Militares de la República de Colombia”.⁵⁷ Las obras de la Carrera 15 con Calle 100, de 1994, donde se construyó un paso deprimido para que pasara la Avenida NQS, obligaron a la reubicación el monumento. La decisión del traslado del monumento fue también de Caicedo. Inicialmente, se dijo que iba a ser trasladado a la Calle 88, pero los vecinos del sector protestaron por la tala de árboles.⁵⁸ Después el Instituto de Desarrollo Urbano (IDU) anunció que la pagoda sería llevada al Parque Simón Bolívar.⁵⁹ Según Caicedo, esto fue idea de Ruiz Novoa, para que estuviera en un lugar público, a lo que él se opuso diciendo que no se podía dejar el monumento a la intemperie, sin protección contra los grafitis.

⁵⁶ Entrevista a Francisco Caicedo, 15 de julio del 2012. La fotografía que aparece a la izquierda es la placa original que fue enviada por el gobierno de Corea. Se encuentra en el patio del apartamento de Francisco Caicedo, quien comenta de manera jocosa que la usa para secar sus pantuflas (fotografía tomada por el autor).

⁵⁷ Las fotografías que aparecen a continuación son tomadas de Yeo Menju (Ed.). *Korean War Memorials in Pictures: Remembering UN Participation 60 Years Later*, Vol. 3. Seúl: Ministry of Patriotic and Veterans Affairs, 2010.

⁵⁸ *El Tiempo*, 19 de marzo de 1994.

⁵⁹ *El Tiempo*, 10 de junio de 1994.



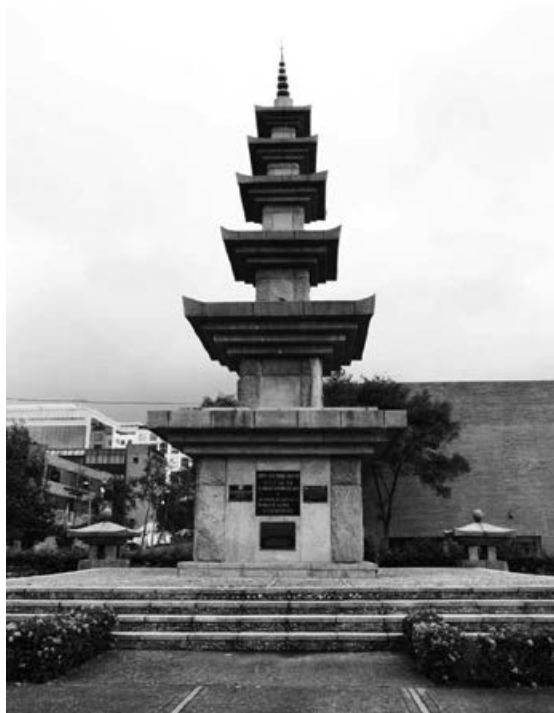
Comparación entre la placa original (izquierda) y la placa final (derecha). La placa original está en el patio de Caicedo (la segunda referencia es tomada de *Korean War Memorials In Pictures*, Vol 3).

Caicedo revisó los planos urbanísticos de Bogotá y vio que en un futuro las vías rodearían la Escuela Superior de Guerra, actualmente el complejo militar de la Carrera 7ª con Calle 104. “Al cuidado de nosotros quedaría el monumento”, dijo Caicedo.⁶⁰ De esta manera, los militares tendrían control, no solo del objeto físico, sino también simbólicamente de la memoria de la guerra. Así, estos monumentos no sufrirán alteraciones como grafitis o mutilaciones, que atenten contra esa memoria que se quiere construir y mantener.

El monumento cuenta con varias placas adicionales. Una de ellas es la renombrada frase del mayor general Blackshear Bryan, comandante de la División 24 durante la toma de Kumsong: “He combatido en tres guerras, he comandado y visto luchar a los mejores soldados del mundo. Pensé que nada me quedaba por ver en el campo del heroísmo y la intrepidez humana, pero viendo combatir al Batallón Colombia,

⁶⁰ Entrevista a Francisco Caicedo, 15 de julio del 2012.

he presenciado lo más grande, lo más soberbio de mi vida”. Un nuevo elogio que refuerza el ideal del combatiente, representación del soldado que domina el lenguaje de los oficiales, y por extensión, de las Fuerzas Militares de Colombia.



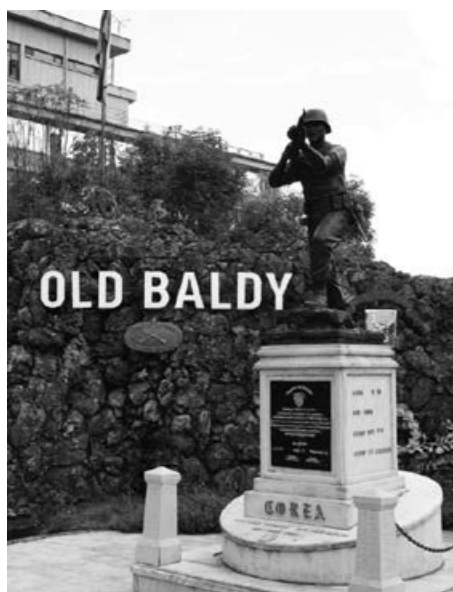
Tomado de *Korean War Memorials in Pictures*, Vol. 3.

Otra placa adjunta habla del soldado. Se puso de forma posterior, el 12 de mayo del 2001, en la conmemoración de los cincuenta años del Batallón. Esta fecha coincide con el desfile marcial del contingente militar en la Plaza de Bolívar, el 12 de mayo de 1951, antes de partir a Corea. La placa tiene

un fragmento del discurso de Laureano Gómez de ese día, donde declara que los soldados son hijos predilectos de la nación. Esta versión coincide con la de Gabriel Puyana en el libro de sus memorias de la guerra y, dada su posición al frente de la Asociación de Oficiales Veteranos en 2001, es muy probable que tuviera participación en la decisión de qué texto debía ir en la placa.⁶¹ Este es el principal monumento de la guerra. Allí se llevan a cabo las ceremonias conmemorativas y las visitas del cuerpo diplomático de Corea del Sur cuando rinden homenajes a los veteranos. En este monumento reside la construcción del pasado de los oficiales, principalmente Francisco Caicedo y en parte Gabriel Puyana. Sus representaciones sobre el deber ser del soldado y sus ideales son un reflejo tanto desde su ubicación geográfica como desde los discursos que maneja. Allí también aparecen los nombres de los caídos en combate.

Existen tres monumentos más: uno en el Ministerio de Defensa, en Bogotá; otro en Cartagena, dedicado a los hombres de la Armada que participaron; y un homenaje hecho por los soldados rasos, desconocido por algunos de los veteranos y por los libros de reseñas de monumentos de la guerra. El monumento del Ministerio de Defensa es un homenaje a los soldados, resaltando los dos momentos más importantes: la victoria de Kumsong y la derrota de Old Baldy.

⁶¹ Cfr. Gabriel Puyana García. *¡Por la libertad... en tierra extraña!*, 75-77.



Tomado de *Korean War Memorials in Pictures*, Vol. 3.

Allí se refuerza la imagen del soldado como defensor de los ideales de la nación, en una ubicación en que solo la disfrutan los que visitan el Ministerio en su interior, puesto que está alejada del público en general. Está pensada más como un mensaje a los soldados que transitan por la zona que como un mensaje a la sociedad civil. El soldado en este monumento está en pie de lucha, dispuesto a atacar, representando los valores del héroe que se ha buscado construir desde las miradas oficiales del papel del soldado.

En resumen, la representación del soldado desde los oficiales tiende a ser homogénea. Ruiz Novoa presenta al soldado raso en los relatos como parte de las bajas. Las referencias a soldados en todos los textos de oficiales, de ahí

en adelante, estarían relacionadas con el momento en que ellos cayeron en batalla. En otras situaciones, aparecen de modo circunstancial, pero no como protagonistas directos, como es el caso de los oficiales, quienes lideraban las tropas. Las narrativas de los oficiales son una continuidad del funcionamiento por jerarquía del aparato militar, donde su funcionamiento teóricamente se debe a las decisiones de los altos mandos sobre los subordinados. Esto no solo llevó a construir un modelo de relato histórico que elimina toda posible capacidad de acción del soldado raso, sino que además creó una imagen de este idealizada, que se ajusta a los valores que el Ejército quiere proyectar. Un héroe. El héroe que lucha por defender ciertos ideales nacionales, pero que en el fondo esconde también una lucha contra un sistema ideológico: el comunismo, aunque parece oculto bajo el eslogan de “la lucha por la libertad”.

En las posteriores narrativas de los oficiales, el elemento católico sería matizado y solo el anticomunismo iba a permanecer como el enemigo común dentro del estilo romántico de tramar el relato. En el prólogo del libro *En Corea por la libertad y la gloria*, el comandante general de las Fuerzas Armadas, el general Jorge Enrique Mora Rangel, describe a los combatientes como “los protagonistas colombianos de ese empeño internacional por defender y afianzar los ideales del mundo libre”.⁶² La ministra de Defensa de la época, Marta Lucía Ramírez, afirmaba que las cualidades del soldado

⁶² José Enrique Mora Rangel. “Prólogo Comandante General de las Fuerzas Militares”, en *En Corea por la libertad y gloria*, XXXIII.

colombiano eran “lealtad, valor sacrificio, arrojo y valentía”, lo que no solo aplica para los soldados de los años cincuenta, sino también para los de su presente, el año 2003, cuando la política de Seguridad Democrática del gobierno de Álvaro Uribe estaba en pleno apogeo: “Hoy los desafíos son otros”, continúa Ramírez. “Los enemigos de la democracia están en nuestra propia patria y el campo de batalla en nuestro suelo. Guiados por intereses económicos más que por causas ideológicas, estos antipatriotas apuntan sus armas contra la población indefensa, destruyendo pueblos, secuestrando niños y asesinando campesinos”.⁶³ De esta manera, el soldado del Ejército siempre es quien defiende una sociedad amenazada, por lo que siempre se justifica su actuación.

El relato corresponde a una forma de romance: “El romance es fundamentalmente un drama de autoidentificación simbolizado por la trascendencia del héroe del mundo de la experiencia, su victoria sobre éste y su liberación final de ese mundo [...] es un drama del triunfo del bien sobre el mal, de la virtud sobre el vicio, de la luz sobre las tinieblas, y de la trascendencia última del hombre sobre el mundo en que fue aprisionado por la Caída”.⁶⁴ Como sostiene Frye, “el héroe del romance se mueve en un mundo donde las leyes ordinarias de la naturaleza están suspendidas: prodigios del coraje y la resistencia, ajenos para nosotros, son naturales para él”.⁶⁵

⁶³ Marta Lucía Ramírez. “De la Ministra de Defensa”, en *En Corea por la libertad y gloria*, XXIX.

⁶⁴ Hayden White. *Metahistoria*, 19.

⁶⁵ Northrop Frye. *Anatomy of Criticism*, 3.

La liberación se da cuando entrega su vida por la patria, cuando muere por defender los ideales de una civilización. No en vano, los relatos en los que aparecen soldados corresponden a aquellos que cayeron en combate, por lo que sus muertes son glorificadas y construyen un modelo ideal de actuación del soldado dentro de las Fuerzas Armadas. El caso más notable es Rodrigo Arango. No obstante, el soldado va más allá de esta visión que le despoja toda agencia y posibilidad de acción, como también aquella que lo llena de laureles. Inclusive, algunos dudaron de esta idealización. Sectores académicos y de la cultura popular, como el teatro y la literatura, construyeron otra imagen del soldado, muy opuesta a esta glorificación hecha por el Ejército, como veremos en el siguiente capítulo.